
Información cultural

HOMENAJE A RAMÓN GAYA. IN MEMORIAM

El pasado 15 de octubre murió Ramón Gaya, a los 95 años de edad, en su domicilio valenciano de la calle del Poeta Querol. Desaparece así el último gran representante artístico de la generación del 27. Sirvan estas pocas palabras como pequeño homenaje a este enorme pintor, dibujante y escritor.

Gaya inicia su carrera profesional en los años 20, en Madrid. Allí conoció a los elementos más significados de la citada generación del 27: Juan Ramón Jiménez, Alberti, Loca, Bergamín. En 1928, como todo pintor con aspiraciones, se traslada a París, donde puede intercambiar pareceres con la gran referencia pictórica del momento: Pablo Picasso. No sabemos el resultado de las mismas, el caso es que a su vuelta de la capital francesa el pintor murciano abandona ya para siempre las vanguardias. Durante la Guerra Civil participa en la Alianza Republicana por la Defensa de la Cultura y forma parte de la redacción de *Hora de España*, lugares ambos compartidos con la entonces prometedora pensadora María Zambrano. Finiquitada y perdida la guerra, Zambrano y Gaya siguen compartiendo lugares: estreno del exilio en Francia, después en México, y finalmente de nuevo Europa...

Aunque la amistad entre ambos ya era vétera en los años 50, será en esta década, en Roma, cuando ésta además pase a ser íntima. Gaya, como otros intelectuales españoles, italianos y americanos, frecuenta el círculo zambrano; no cuesta trabajo imaginar sus conversaciones sobre “la luz”, “Velázquez”, o sobre “la pintura” en general... o sobre “España”, que también debió ser un tema recurrente; de hecho, cuando Gaya vuelve a la península en 1960 escribe a la filósofa malagueña contándoselo, con todo lujo de detalles (“como si fuera sus ojos”).

Los años 70, 80 y 90, son, respectivamente, los de mayor producción artística y el comienzo del reconocimiento general de su obra: Medalla de Oro de las Bellas Artes (1985), Premio Nacional de las Artes Plásticas (1997), Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes (1997), Primer Premio Velázquez de las Artes (2002)... En este sentido cabe destacar que en 1990, bajo el patrocinio del propio autor y con el apoyo de la administración, se creó el museo que lleva su nombre, en Murcia, y que se encarga de divulgar y exhibir su obra dentro y fuera de nuestro país.

Como no podía ser de otro modo quedan testimonios epistolares de la extensa relación personal existente entre Ramón Gaya y María Zambrano. Gran parte de esta correspondencia fue publicada por el citado Museo en: Ramón Gaya, *Cartas de Ramón Gaya (a Tomás Segovia, Salvador Moreno y María Zambrano)*, Museo Ramón Gaya, colección Los libros del Museo, nº. 7, Murcia, 2002¹.

La Fundación María Zambrano conserva además los originales de una quincena de cartas del pintor murciano con sus correspondientes respuestas de la pensadora andaluza, datadas entre los años 1957 y 1963 y remitidas desde el exilio italiano las primeras (Venecia y Florencia), y desde España las últimas (Madrid, Barcelona y Cádiz).

María Zambrano tiene en la pintura uno de los motivos fundamentales de su obra; la pintura de Gaya, tan cercana a sus intereses filosóficos (la transparencia, lo invisible, la luz, Velázquez en definitiva), tenía que ocupar algunas de sus páginas más reconocidas. Así: *La pintura de Ramón Gaya*, en *Homenaje a Ramón Gaya*, Editora Regional, Murcia, 1980.

Y aún queda uno más: *Un pintor español: Ramón Gaya*; se trata de un artículo inédito hasta la fecha, redactado casi con toda seguridad

¹ A continuación reproducimos las cartas a María Zambrano aquí recogidas

dad en Roma, muy probablemente entre los años 1955 y 1963.

Y como buscamos puntos de unión entre uno y otra, no quiero acabar esta pequeña reseña sin hacer mención a una magnífica obra de Ramón Gaya: *Velázquez pájaro solitario*. Obviamente nos estamos refiriendo a una obra “escrita” y queremos llamar la atención sobre las similitudes entre las teorías sobre la pintura aquí recogidas y las mantenidas por la propia Zambrano, tal vez no sea casualidad. Podría ser un estudio gratificante mirar de discernir hasta dónde llegan estas similitudes, y si las hay efectivamente, quién influyó a quién y hasta qué punto. Quizás de ese modo se empiece a descubrir, para un gran mayoría, también al Ramón Gaya escritor.

Sebastián Fenoy

París 3 de diciembre de 1956

Querida María:

el día que salí de Roma te llamé por teléfono pero no te encontré; después, aquí en París, se han ido pasando los días. Dile a tu hermana que esta postal no es como las tuyas, que ésta es *auténtica*. Estuve en Milano tres días, donde vi dos museos que no había visto. Hasta el 20 estaré aquí, después volveré a Milano unos días, y quizá pase la Navidad en Venezia, solo, como un “fungo”. Salvador y sus amigos de Barcelona me han pedido tu dirección, que yo, hasta hoy desde aquí, no les había enviado.

Saluda a Esa Mujer y tú recibe un abrazo provisional de tu hermano en el agua y en la ignorancia.

Ramón

París 14 de diciembre de 1956

María Zambrano
Piazza del Popolo, 3
ROMA

Querida María:

acabo de recibir tu carta, que agradezco muchísimo. Mañana o pasado salgo para Milano, y después Venezia. No nos veremos, pues, hasta el año que viene.

Como la palabra “Feliz” no cuadra entre nosotros te deseo una Navidad y Año Nuevo PLENOS.

A Esa Mujer dale un abrazo y tú recibe otro de

Ramón

París 1 de agosto de 1957

Querida María:

llegué a esta ciudad arrastrado por el “Fiume” (o sea, por la familia del Río) y ahora que se han ido y me he quedado solo, estoy terminando las estampas del Mazapanero. Pronto volveré al redil de Mario di Fiori.

Leí con avidez tus páginas de “Diógenes” que, claro, me parecieron magníficas, *claras y misteriosas* al mismo tiempo, como en definitiva *son* todas las cosas que verdaderamente *son*.

He visto tres exposiciones interesantes y casi nada más.

No sé exactamente cuándo llegaré a Roma, pero avisaré, acaso desde Milano.

Dale un abrazo, aparte del mío para ti, a Esa Mujer.

NO OS OLVIDA.

Ramón

La Serenissima 26 de maggio de 1958

Queridísimas fratellas:

cuando llego aquí no sé despegarme. No es ya la belleza, que por sabida se calla, de la ciudad, lo que me embruja, sino el *ritmo* de la vida, el *compás* que tiene aquí, todavía, la vida. La ausencia de los coches (que son tan igualatorios y tan emborronadores de todo) hace que uno pueda oír ese compás. Yo no pido ya vivir-vivir (pues demasiado sé que para mí eso ha terminado) pero sí pido percibir su música. Y en Venezia se percibe. Se percibe, incluso, a pesar de los turistas, porque los turistas pueden ser, desde luego, muy molestos, pero no son *interrupción* de la vida, como lo es, en cambio, todo lo mecánico, la moderna hojalatería —a lo Leger— de lo mecánico.

Aquí está Malraux, dos mesas más allá, sin levantar cabeza, enfrascado... ¡en un libro de arte!

Ramón

La Serenísima 11 de septiembre de 1958

Querida María:

no, no he muerto. Estoy aquí en la Serenissima, como casi siempre que *me pierdo*. Desde Firenze, en donde me perdí también por unas semanas, os telefoneé... en el *vacío*, y al repetir la llamada desde Venezia, con el mismo resultado, llamé a Pastor y me dijo que estabais de... veraneo. Me imagino que Ara debe estar bien, puesto que os permitisteis ese desplazamiento... a no sé dónde, porque Pastor no me lo supo decir. Así sea. ¿Por dónde empezar? No, no creas que disculpándome, entre otras cosas porque *no tengo disculpa*, después quizá también porque contigo... no es necesario. Ni siquiera dispongo de una explicación muy corpórea; he vivido todo este tiempo con un pie en el estribo... y aún estoy vagando (no haciendo el vago, pues he trabajado) por estas... aguas. Hoy me decido a ponerte estas letras porque aún no veo el momento de salir de aquí y pienso que si vol-

véis a Roma por estos días y no encontráis noticias mías me podéis suponer en el Brasil, y ¡eso no, de ninguna manera!

El encuentro con Alicia me dejó atontado por algún tiempo; me encontré con una mujer *muy mía*, y al mismo tiempo... allá lejos. No sé cómo explicarme; cuando se fue me dejó muchísimo más solo que he podido estar, quizá, nunca y... casi no me entiendo con ella. Después de marcharse de París me costó mucho trabajo... *nivelarme*. De pronto, dicho y hecho, decidí salir de París, porque me di cuenta de que para mí, en París, cada día es *un día menos*, mientras que en otras partes, cada día (bueno o malo) lo siento como *un día más*. Así llegué a Firenze (no, no temas, no voy a recitar el Tenorio), y la encontré preciosa pero ahogada en el calor, ese calor que no soporto, que me anula, que me borra: La Serenissima, pues, me dije, y aquí estoy aún, porque ya sabes lo que me pasa con esta ciudad, que cada día la encuentro más hermosa, y... *otra*. Ahora, aligerada de *tedeschi*, con las primeras nubes de un otoño suavísimo, me tiene atontolín.

He oído mucho Vivaldi (incluso en la Pietà, en la *chiesa* donde por lo visto escribí mucho). Oigo, desde la calle, al pasar por delante del Conservatorio, los ensayos de Stravinsky. No creo que pueda oírle (lo que va a estrenar son “Las Lamentaciones de Jeremías”), pues cuesta carísimo y se necesita, además, traje de sera; el muy bandido da este concierto en la sala grande de la Scuola S. Rocco, forrada de Tintoretos.

Abrazos para mis dos fratellas.

Ramón

Madrid

7 de marzo de 1960 ⁽¹⁾

Hermanas:

todavía no he recobrado el habla, pero ayer, después de comer en “El púlpito”, quise asomarme, tímidamente, a vuestra Plaza del Conde de Barajas, y necesitaba decíroslo. El viernes, en el aeropuerto, me esperaba Pepe Bergamín, magnífico, y también Panero, los Baeza, y Ginesa –la viuda de Juan Guerrero– con sus hijos. Cuando recobre el habla escribiré largo. De las emociones demasiado fuertes me salva un poco todo lo que tengo que hacer, de tipo material y práctico, para mi exposición: cuadros, bastidores, marcos, cristales, cambiar el fondo de las paredes de la Galería, instalar otra iluminación. El dueño de la Galería es muy simpático y está dispuesto a cambiado todo si fuera necesario, no porque esté mal, sino porque me resulta demasiado elegante.

Abrazos.

Ramón

Madrid

2 de abril de 1960

Queridísimas *fratellas*:

no os podéis imaginar lo que ha sido la preparación de la exposición, pues no he tenido tiempo ni de ir a Toledo. No puedo contar, por complicadas, las peripecias, angustias y demás, con los cuadros, *enmarcación* (algunos llegaron estropeados y tuve que retocarlos), equivocaciones, retrasos, erratas...

Bergamín está muy bien. No puedo –*ni quiero*– comentar cosas... por el momento.

Todo está entretejido de bueno y malo, pues lo *regular*, lo entre-justo, lo pactante, no existe para el español. ¡Qué magníficos y burros son... o somos!

Abrazos.

Ramón

Barcelona

3 de agosto de 1960

María Zambrano

Lungotevere Flaminio, 46

Palazzina, 4 scala b

ROMA –Italia–

Querida María:

sólo unas líneas para decirte que sí recibí tu carta. Alicia está aquí conmigo, en Barcelona, porque no hemos logrado encontrar hotel en una playa, y vamos a bañarnos todos los días tomando un trenecito.

Sí, dile a Elena Croce que yo volveré a Roma, sin falta, antes de un posible viaje a México, y que pienso *luchar* por no tener que volver a las Américas; París, si fuera necesario. (Entre paréntesis te diré que tengo una gran nostalgia de Roma, y más que de ella misma de lo *italiano*, mucho más soportable que lo nuestro.)

Tu libro lo compré en seguida –mi juicio ya lo conoces de sobra y no quiero regalarte los oídos–.

Abrazos.

Ramón

Coimbra

25 de agosto de 1961

María Zambrano

Lungotevere Flaminio, 46

Palazzina, 4 scala b

ROMA –Italia–

Queridísimas *fratellas*:

con mucho retraso he recibido tu carta. Yo sigo en el aire, y como esos perros que buscan dónde tumbarse y dan vueltas y vueltas en el mismo y sobre el mismo lugar, sin irse ni quedarse. Ahora estoy pasando unos días con Alicia –Alicia y yo solos– en Coimbra, una ciudad tristonera pero realmente preciosa, pues el ambiente *Lisboa* me empachaba demasiado. En efecto, me perdí –o me encontré– en Granada, y pude pintar en ella, y luego, en Murcia, que está destrozada, pero donde todavía encontré un poco de huerta y a Juan Bonafé.

Abrazos.

Ramón

Firenze 22 de octubre de 1962

María Zambrano
Lungotevere Flaminio, 46
ROMA

María:

ahí te va la torre de Arnolfo del Cambio, iluminada con almitas –posiblemente en pena– como la vimos juntos una vez. El campo, con los tostados otoñales está increíble de hermoso; en cuanto se sale de Roma se reconcilia uno con Italia, y no sé por qué nos empeñamos en vivir ahí; ¿qué ventajas tenemos?

Abrazos a la fratella y para ti de

Ramón

Nos satisface comunicar aquí que la revista *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”* ha obtenido uno de los Premios María Zambrano 2004, convocados por el Instituto Andaluz de la Mujer de la Junta de Andalucía con motivo de la celebración del centenario del nacimiento de la autora.



Pedidos:

**PUBLICACIONES I EDICIONS
DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA**

C/ Adolf Florensa s/n
08028 Barcelona

Tel. : 93 403 54 42

Fax : 93 403 54 46